

La Monarquía

Director-Propietario: BENIGNO VARELA

Número atrasado 10 céntimos.

Se publica los sábados.

Número del día 5 céntimos.

AÑO III

No se devuelven los artículos y fotografías que nos manden espontáneamente y no se publiquen.

Madrid, 25 Octubre de 1913

Toda la correspondencia debe ser dirigida al DIRECTOR-PROPIETARIO

Núm. 138

Redacción ***

*** y Administración

Calle Recoletos, 2 dpd.

TELEFONO 3.415

APARTADO 408

Los giros á cargo del

suscriptor *** Tarifa de

anuncios en la octava

*** plana ***

*** Pagos adelantados ***

EN VISPERAS DE CRISIS

El último gesto del chulo Alejandro.

Aquí, en Zaragoza, en mi tierra, olvido siempre que la política existe. Al penetrar todos los años por la gloriosa Puerta del Carmen, sólo traigo en el corazón dos ilusiones: la de ver á la Virgen de mi pueblo y la de besar á mi madre. Allí, en Madrid, abandono por esta época, durante breves días, la lucha. Y olvídome de los politicastros, de los vividores, de las cosas tan ruines que concluyen con el vivir. El tiempo que paso en mi terruño aragonés, precioso para dedicárselo á la santa mujer que conmigo padeció las más horribles amarguras. Hoy, mi madre, dichosa ya, ríe. Y yo, enfermo, al verla reír, creo curar.

Este año, no pude hallar franco reposo en Zaragoza. Me preguntan por aquí cómo se resolverá la cuestión política. Los redactores de LA MONARQUÍA escribenme también interrogatorios sobre lo que pueda ocurrir en la presente semana. Y yo, que ahora estoy tan sólo entregado á la placidez familiar, veo triturada ésta por el constante interrogatorio. Diré aquí, en estos renglones, lo que ya manifesté á los que me preguntaron. Ignoro la solución de la crisis próxima. Por las galeradas de la Prensa circulan estos días versiones para todos los gustos. Cada político, se atreve á profetizar sobre los sucesos futuros. Y no quiero imitar á esos profetas que sólo profetizan lo que conviene á su egoísmo. A mí sólo me conviene una cosa: que la solución de la crisis sea conveniente para mi Rey. Al frente de LA MONARQUÍA, sólo puedo desear que gobiernen quienes á la Patria y al Trono sirvan mejor. ¿Me preguntáis nombres? LA MONARQUÍA no tiene como banderín el nombre de un político. ¿Romanones, García Prieto, Maura, Dato, alguno de los prohombres que ahora se indican para ser continuadores del actual Gabinete? Nos es lo mismo. Quien el Rey designe, será, para nosotros, el merecedor de gobernar. Y le ayudaremos en su empresa con la modestísima eficacia de nuestro concurso. Claro es que, si nosotros no tuviésemos que ocultar en lo más profundo del corazón las simpatías personales que ligamos á ciertos políticos, habríamos de decir quiénes suponemos más aptos para gobernar. Pero aquí no podemos tener simpatías ni antipatías para los que gobiernan. Y lo mismo los que tienen nuestra más fuerte devoción que aquellos que no inspiramos simpatía, serán ayudados con lealtad por nosotros mientras ellos sean también fieles al Régimen.

No me preguntéis cómo se resolverá la próxima crisis. Confíad en la sana solución que dé nuestro Soberano. El Rey, este Rey tan juvenil y valeroso, tiene una inteligencia poderosa. No es adulación. Preguntad por el talento del Rey. Y hasta sus propios adversarios, en minutos confidenciales, os dirán, cabizbajos, que la república no se implantará en España mientras viva un Rey que tiene tanto talento y corazón como Don Alfonso XIII.

El ventripotente Lerroux, el acaparador de millones recogidos con manos tiesas, el que hace quince años estuvo para marchar á Buenos Aires con los zapatos rotos, y ahora disfruta de millones—un millón doscientas cincuenta mil pesetas le fueron entregadas en un cheque por un notario catalanista la mañana que se ultimaron las escrituras del flamante Banco que pretende transformar á Barcelona—, con los que asota la estúpida candidez de aquellos que le auparon, encaramóse nuevamente sobre la tribuna de un mitin para continuar predicando el veto á Maura. «Si viene Maura—exclamó Lerroux frente á sus necios admiradores—no vendrá la revolución; pero vendrán motines y semanas tan gloriosas como aquella de 1909.» Conozco á Lerroux mejor que la madre que lo echó al mundo. Sé los puntos que calza su masculinidad. Y me río de sus bravuconadas majaderas tanto como indignome al ver que ciertos monárquicos—compinches de Lerroux—, le hacen el caldo gordo diciendo: «¡Es terrible lo que anuncia Lerroux, es terrible! Y sucederá, ¡vaya si sucederá lo que afirma tan pronto como á Maura concedan el Poder!» Los monárquicos que así hablan, si no son traidores, son, por lo menos, gentes á quienes importa poco el ideal. Demasiado saben que Lerroux, cobardón, dejará incumplidas sus amenazas huyendo en el primer momento de peligro. Pero dan á la sombra de Lerroux proporciones gigantescas para que le supongan los crédulos un coco. No insistáis, monárquicos apologistas de Lerroux. Conocemos ya vuestras intenciones. Y, Lerroux nos produce tanto pavor como una hormiga. Mis queridos camaradas de A B C también conocen á Lerroux, cuando con tal cordura escriben lo siguiente: «Si fuese en nuestras manos por un minuto la prerrogativa constitucional, no vacilaríamos en descargar sobre el Sr. Maura las responsabilidades del Poder. Y no sólo para remedios políticos, sino también—digámoslo sin eufemismos—, para evidenciar al Sr. Lerroux que la masculinidad no ha tomado aposento exclusivo entre sus amigos.»

He tenido la paciencia de leerme todas las mentecateces dichas por Alejandro el Coco, en Barcelona. Y voy á finar estas cuartillas con un consejo que dedico al feroz Alejandro:

—Escucha, Coco. Procura que tu chauffeur conozca bien los caminos que conducen á las fronteras. Porque si; seguramente, lanzarás á la calle, cuando Maura encárguese del Poder, á los infelices locos que te siguen. Pero tú, antes de que suene un tiro, ya estarás en salvo. Que tu chauffeur corra y no tenga el automóvil averías al huir. Si das un tropezón, puedes caer de narices en los fosos de Montjuich y largarte con Ferrer al otro mundo, en el que no hallarás imbéciles como los que aquí en la tierra llenaron tu vientre de glotón.

BENIGNO VARELA

Zaragoza, Octubre de 1913.

Dos discursos.

García Prieto y Melquiades Alvarez.

¿Ponderar nosotros lo que queremos al ilustre ex presidente del Consejo señor marqués de Alhucemas? ¿Por ventura no se sabe por ahí que tiene García Prieto una de nuestras más fuertes devociones personales? No podemos, en política, seguirle, como tampoco podemos seguir á otros que inspiran-

nos, fuera del periódico, formidable apasionamiento. Su discurso del Senado es digno de atraer el respeto y simpatía de las gentes. Eso, sí. ¿Por qué no decirlo? Nos appena ver á un partido tan poderoso como el liberal en constante lucha desde la hora en que faltó Canalejas. D. José, nuestro amigo llorado, aquel firme paladín del Trono, tenía la suficiente bravura de voluntad para imponerse como caudillo. Pronto se cumplirá el

En el próximo número publicaremos un notable trabajo que se titula:

LOS BRINDIS DE CARTAGENA

y que firma:

EL BARON DE SACRO LIRIO

LA PARTIDA DE LA PORRA



El «Emperador», revistando sus aguerridas y distinguidas huestes por si... hubieran de correr.

aniversario de su desaparición. Y en esta fecha, ¿cuál será el estado de las agrupaciones liberales que hoy pelean? Quisiéramos un partido liberal como el conservador: pujante, con un jefe dominador y enérgico. ¿Que á quién adjudicaríamos nosotros la jefatura? Lo decimos con nuestra sinceridad, prescindiendo de los afectos que nos harían ser parciales. Debiera ser jefe quien con más tesón luchara por reunir á todos los grupos liberales en un gran núcleo que siguiese las inspiraciones de un solo caudillo y que al Rey sirviera lealmente.

El jueves de la presente semana fué día grato para los dinásticos. La más poderosa inteligencia del republicanismo español, la de Melquiades Alvarez, se dispone á servir á nuestra causa. En los breves renglones que hoy podemos escribir acerca de tan sensacional acontecimiento, tienen que destacarse dos cosas: un júbilo enorme, porque ya el ilustre orador reconoce que las ideas revolucionarias no tienen razón de ser en pueblos que posean Reyes de tanta valía como Don Alfonso XIII: y una pena honda, muy honda; la de ver lo injustamente que acomete Melquiades Alvarez á un hombre de tantos prestigios como Maura. Que Lerroux, farandulero y vividor, imponga vetos al ilustre jefe del partido conservador, se comprende y hasta encuéntrase lógico; pero que un hombre de tan sólida cultura como Melquiades Alvarez padezca también la obsesión de combatir á Maura, tiene que apesadumbrar á los espíritus justicieros. En el próximo número hablaremos, con la extensión que se merece, del gratísimo acontecimiento de contar desde ahora entre nuestros correligionarios al eminente tribuno astur. Nosotros, los fieles al Rey, acogemos entusiasmas el concurso de Melquiades Alvarez. Puede hacer mucho este hombre ilustre por la Patria y el Trono. Y aún hará mucho más, cuando, prescindiendo de pasiones—que tenemos la seguridad no tienen raíces en su corazón—, reconozca que á Maura sólo deben imponerle vetos los hombres que tienen la espiritualidad de Lerroux.—V.

Los monárquicos más leales, deben ser apologistas de los monárquicos que al Rey no engañan nunca.

En un día feliz.

El cumpleaños de la Reina.

Fué ayer el cumpleaños de S. M. la Reina Doña Victoria. Fervorosos y le-

les...sicos, queremos que constantemente residan las venturas en el Alcázar de los Soberanos. Y, lo mismo quieren todos los españoles que ven al Rey—ahora lo acaban de ver los antidinásticos—con Melquiades Alvarez pasaron á la Monarquía—como al más noble y alto espíritu de la Nación, á la rue sabrá conducir por sendas triunfales. Que para felicidad de la Patria sea siempre la dicha en el hogar regio.

El cojo de la conjunción, que dirige un papelucho, dice que Maura no debe ser nunca Poder. Que le den á ese cojo la muleta del Copao.

FIEMOS EN EL REY

CRISIS

Los augures, anuncian para hoy el planteamiento de la crisis. ¿Qué ocurrirá? Como dice nuestro Director en este número, no tenemos por qué sumarnos á los que abogan por que triunfe determinada personalidad. Vale mucho, muchísimo, nuestro Rey. No influirá nadie sobre su voluntad y su talento. Los que, como nosotros, tienen fe ciega en las sabias decisiones del Monarca, no han de sentir inquietudes por la solución de la crisis. A la hora en que se publica este número desconocemos si las Cortes actuales seguirán funcionando el lunes. Los que nos leen, los amigos que nos siguen bondadosos, tampoco sentirán desasosiegos por inquirir el nombre de quién á Romanones substituya, si el actual Presidente del Consejo resultase vencido en la contienda. Los amigos de LA MONARQUÍA tienen, como nosotros, lealtad inmensa para el Soberano. Y saben sobradamente que aquello que decida la perspicacia del Rey será lo más provechoso para la Nación.

Monárquicos: Tened presente que, lo principal, es la defensa del Trono.

Nuestro Director.

Ha regresado ayer de Zaragoza nuestro querido amigo Benigno Varela, encargándose nuevamente de la dirección del periódico.

EL LIBRO POPULAR

Esta popularísima revista literaria ha publicado últimamente dos números: uno extraordinario, titulado *La despedida de Bombita*, en la que «Don Sincero» hace la historia del más grande de nuestros toreros, relatando sus cogidas, los toros muertos, el dinero que ha ganado y los propósitos que para el porvenir tiene Ricardo Torres. Un extenso autógrafo de Bombita despidiéndose del público por medio de *El Libro Popular* y multitud de soberbios fotografías avaloran este número, que cierra con broche de oro un comentario del genial crítico de toros «Don Modesto».

De este extraordinario se ha agotado en pocas horas la primera edición, y ya está en prensa la segunda.

En el número corriente uno de los más notables cuentistas españoles, Augusto Martínez Olmedilla, rinde culto á la afición taurina, y en una narración que intitula «La retirada del ídolo», derrocha ingenio y hace

que el lector siga con regocijado interés las peripecias del ídolo de los taurófilos.

Ilustra el cuento, primorosamente, el gran dibujante de toros Ricardo Marín.

Los perretes hambrientos del repúblicas, vuelven á mostrar los colmillos, temerosos de Maura. En esta Redacción, estamos preparados para oficiar de laceros. Y, al can que muerma, le daremos bola; una bola, de plomo.

Alumbramiento de S. A. doña Beatriz.

El lunes 20, en las primeras horas de la mañana, experimentó algunas molestias Su Alteza la Infanta Doña Beatriz, que se consideraron precursoras de próximo alumbramiento. A las siete se constituyó S. M. la Reina Doña Victoria, con su hermano el Príncipe Alejandro, en el domicilio de Su Alteza, permaneciendo á su lado algunas horas, durante las cuales dichas molestias remitieron por completo.

Por la tarde volvió á experimentar síntomas de alumbramiento, constituyéndose á su lado desde las tres S. M. la Reina Doña Victoria.

A las ocho en punto de la noche S. A. dió á luz un hermoso niño, con toda felicidad.

Hallábanse al lado de la Infanta Doña Beatriz S. M. la Reina Doña Victoria, la Infanta Doña Isabel y el conde de San Diego.

También se encontraba en el palacio de Su Alteza el duque de Santo Mauro.

A la presentación del niño asistieron los Sres. Presidente del Consejo, ministros de Estado y Justicia, Nuncio de Su Santidad, embajador de Alemania, introductor de embajadores, marqués de la Torre, duque de Santo Mauro, general Aznar, duquesas de San Carlos y de la Conquista, marqués de Borja y obispo de Sión.

Menárquicos: Sed dignos del Soberano que tenéis.

El último Consejo.

El jefe del Gobierno se ocupó, en la primera parte de su discurso, de la situación de Portugal, y con ese motivo negó, una vez más, la especie de que en las conversaciones mantenidas en Cartagena se hablara de la República portuguesa.

Igualmente se ocupó el Presidente del Consejo de la situación por que atraviesa Méjico.

A esto se redujo la parte que dedicará á tratar de política exterior.

Después pasó á ocuparse de los asuntos ulteriores, haciendo un resumen del pasado y procurando justificar ante el Rey la causa de haber tenido las Cortes cerradas, como también que no ha sido posible abrirlas antes del instante en que el Gobierno se dispone á hacerlo, persuadido de la conveniencia de que aquellas sigan sus trabajos.

«He hablado—decía el conde—de la mayoría parlamentaria, remontándome á su nacimiento y analizando las circunstancias cómo vino al mundo y fundando en ellas todas mis esperanzas.

En la sesión del sábado haré en el Senado aquellas declaraciones políticas que importan al Gobierno.

En la del lunes continuará la discusión del proyecto de Mancomunidades, y después irá la del proyecto de Jurisdicciones.

Se leerá el sábado el importante proyecto de Guerra sobre reorganización del Ejército, y asimismo el referente á la construcción de segunda escuadra, y otro de Instrucción pública.

En el Congreso se prestará una gran atención á los presupuestos, y en fecha próxima será leído el proyecto de ley sobre matrimonio civil, y tan pronto como se haya emitido dictamen acerca del mismo se comenzará á discutirlo.

Terminó diciendo el conde que varios

ministros habían sometido á la firma regia decretos autorizándoles para la lectura de proyectos en las Cortes; que el sábado, probablemente, sería recibido el nuevo embajador de los Estados Unidos, y que, aparte de lo que consignado queda, nada tenía más que exponer.

Después del Consejo con S. M. el Rey celebraron Consejo los ministros.

Pablo, en el libelo de su partido, ha vuelto á repetir que á Maura debe anularse de cualquier modo.

Nosotros también repetimos al inductor, que, con su cabeza, nos responderá si se cumple lo que hoy predica.

Nuevo Director general.

Ha sido nombrado director general de primera enseñanza nuestro querido amigo é ilustre colaborador D. Antonio Royo Villanova, diputado á Cortes y catedrático de la Universidad de Valladolid.

No hemos de desahucarnos en elogios. Esas manifestaciones son desconocidas en esta casa, donde el mérito verdadero se patetiza sin ditirambos.

Es el Sr. Royo Villanova uno de los elementos más valiosos de la intelectualidad española, competentísimo en cuestiones sociales, y puede esperarse de su actuación al frente de la Dirección de primera enseñanza una labor patriótica y fecunda. Puesto de abnegación y trabajo enorme es el que se le encomienda, y esperamos fundadamente, como españoles convencidos de que la cultura es la principal fuerza de las Naciones, que el Sr. Royo Villanova sabrá adaptar á nuestra querida España el progreso de otros pueblos que marchan á la cabeza de la civilización.

Escuchamos estos días una constante pregunta:

—¿A quién debe dar el Rey el poder?
Y, nosotros, respondemos: Al que con más lealtad le sirva

Semana palafina.

Día 18.

Por la mañana paseó la Reina Doña Victoria, en coche, por la Casa de Campo, con el Príncipe Alejandro de Battenberg.

Este dió después un paseo por la población, dejando tarjeta en los palacios de los Infantes y en la Embajada de Inglaterra.

A su regreso al Regio Alcázar fué cumplimentada la Reina Doña Victoria por el ministro de Hacienda Sr. Suárez Inclán.

La Reina Doña Cristina recibió en audiencia al capitán de Ingenieros Sr. Kindeán, que se despidió de S. M. por salir el miércoles con la escuadrilla de aeroplanos para Tetuán.

La flota aérea estará compuesta de 11 aparatos y 16 oficiales, á las órdenes del coronel Vives. Entre los oficiales figura el Infante D. Alfonso, que marchará con sus compañeros.

Durante la mañana estuvo volando sobre el Regio Alcázar un aeroplano, procedente de Cuatro Vientos.

La Princesa Cirilo de Sajonia Coburgo, que, como dijimos, es esperada en Madrid para el día 26, viene con objeto de asistir al alumbramiento de su augusta hermana la Infanta Doña Beatriz.

S. M. el Rey regresará el próximo martes. La Reina Doña Victoria y el Príncipe de Battenberg pasearon por la tarde por la Casa de Campo y por varias calles de la población.

El Infantito D. Alfonso estuvo en Palacio visitando á la Reina Cristina.

Por la noche asistió la Reina Victoria, con su augusto hermano, á la función del teatro Lara. Acompañando á S. M. fué, como dama de guardia, la marquesa de Atarfe.

S. M. el Rey en San Sebastián.

El Rey, acompañado del Sr. Careaga, paseó á pie por la población y por la Concha, llegando hasta la carretera de Lasarte, y regresando al hotel en automóvil.

A las doce y media recibió al doctor Moore, que fué á visitarle, y le encontró en estado muy satisfactorio.

Después de almorzar salió S. M. en automóvil, acompañado del Sr. Quiñones de León, dirigiéndose hacia la frontera.

Día 19.

Las Reinas no salieron por la mañana del Regio Alcázar, y oyeron misa en el oratorio particular del salón de Tapices.

Los Infantes D. Fernando, D. Alfonso y Doña Beatriz, que habían estado antes en el aeródromo de Cuatro Vientos, estuvieron visitando á SS. MM.

Un biplano, pilotado por un aviador austriaco, que llevaba como pasajero al teniente Baños, se elevó por la mañana en Cuatro Vientos y llegó hasta Palacio, sobre el que hizo notables evoluciones.

Después volvió á Cuatro Vientos y regresó á Palacio, repitiendo cuatro veces este doble trayecto.

El nuevo presidente de la República de China, general Yuan Shi Pai, ha dirigido al Rey D. Alfonso un amplio y expresivo mensaje telegráfico significándole su gratitud porque el Gobierno de España haya reconocido aquella República.

El Monarca le ha contestado en términos sumamente afectuosos, agradeciendo el mensaje y haciendo fervientes votos por la prosperidad del pueblo chino.

El Rey en San Sebastián.

El Rey oyó por la mañana misa en la residencia de los jesuitas, acompañado del conde del Grove, y después dió un paseo en automóvil.

Por la tarde subió á Igueldo en el funicular, y después fué en automóvil á la frontera, con el conde del Grove, y regresó al hotel á las siete.

Día 20.

Su Majestad el Rey ha concedido la llave de gentilhomme, con ejercicio y servidumbre, á los señores duque de Nájera, conde de Paredes de Nava y marqués de Montalegre, hijos políticos los tres de los señores marqueses de Aguilar de Campoo.

El día 24, cumpleaños de S. M. la Reina Doña Victoria, no habrá en Palacio recepción ni comida oficial.

En la boda de la bella señorita de Grinda con el distinguido joven Sr. Olías, será madrina S. M. la Reina Doña María Cristina, representada por la duquesa viuda de Sotomayor, y padrino S. A. el Infante Don Carlos, representado por el marqués de Hoyos.

El Rey en San Sebastián.

El Rey ha recibido la visita del doctor Moore.

A las once salió á pie con el Sr. Quiñones de León, recorriendo el bulevar, el parque Alderdi-Eder, siguiendo su paseo por la Concha hasta el paseo Antiguo, conversando con el duque de Baena, que se le incorporó en el trayecto.

Después dió un largo paseo en automóvil con los Sres. Quiñones de León y duque de Baena, regresando á la una menos cuarto al hotel para almorzar.

Día 21.

Los Infantes D. Carlos y Doña Luisa visitaron por la tarde á la Reina Cristina.

La Reina Doña Victoria y el Príncipe Alejandro asistieron por la noche á la función del teatro de la Zarzuela. Como dama de guardia de S. M. fué la duquesa de Santaña.

La Infanta Doña Isabel concurrió á la del teatro de Lara.

El Rey en San Sebastián

A causa del temporal de viento y lluvia, Su Majestad el Rey paseó en automóvil, en vez de hacerlo, como acostumbra, á pie.

Le acompañó el Sr. Quiñones.

Regresó al medio día al Hotel Cristina, donde firmó varios decretos.

Después almorzó, acompañado de los patinos, del doctor Moore y del gobernador civil.

El doctor Moore marcha esta noche á Burdeos.

A las cinco de la tarde S. M. el Rey Don Alfonso, acompañado de su séquito, el go-

bernador, el doctor Moore y el hijo de éste, se trasladaron al Frontón Moderno, donde el Rey siguió con gran interés el partido.

Después de presenciado el partido Su Majestad fué al teatro Principal.

A las ocho y media de la noche volvió al hotel, comiendo con su séquito.

Esta noche, en el sudexpreso, saldrá de San Sebastián.

Día 22.

Verificóse á las once de la mañana la inscripción en el Registro civil, especial de la Real familia, del Príncipe Ataulfo, hijo de los Infantes Don Alfonso y Doña Beatriz.

Fueron testigos los señores presidente del Consejo, marqués de la Torrejilla, marqués de Borja, Aznar, coronel del regimiento del Rey, conde de San Diego, coronel Vives, Moreno Abella.

Concurrieron al acto las dos Reinas y los Infantes.

Se inscribió al egregio niño con los nombres de Ataulfo, Carlos, Isabelo y Alejandro, y autorizaron la inscripción el ministro de Gracia y Justicia, como juez, y el director de los Registros Sr. Cantos, como secretario.

Poco antes de las once de la mañana desfiló por la plaza de Oriente la escuadrilla de aeroplanos que va á Africa, presenciándolo desde el balcón principal de Palacio Su Majestad la Reina y su hermano el Príncipe Alejandro de Battenberg.

Abrió la marcha un automóvil con oficiales afectos á dicha escuadrilla, seguían los carros automóviles conduciendo el material de aeroplanos, y cerraban la marcha dos automóviles con el resto de la oficialidad.

El regreso de S. M. el Rey.

En el sudexpreso llegó á Madrid, sin novedad, S. M. el Rey con los señores conde del Grove, doctor Alabern, Quiñones de León y un hijo del doctor Moore, invitado por el Monarca á una cacería en el Pardo.

Regresaron con S. M. el Infante Don Alfonso y el coronel Vives, que fueron á recibirle al Escorial en automóvil y despedirse para Africa.

En la estación esperaron á S. M. las dos Reinas, los Infantes doña Isabel, doña Luisa, Don Fernando y Don Carlos, los ministros los subsecretarios de Estado é Instrucción pública, el embajador de España en París, Sr. Villaurrutia, el gobernador, el presidente de la Diputación, el alcalde y otras personas conocidas.

Día 23.

Su Majestad el Rey pasó la tarde cazando en la Casa de Campo con el Infante Don Carlos, el Príncipe Alejandro de Battenberg y los señores duque de Santo Mauro, conde de Liniers, Santos Suárez, Moore y conde de Maceda.

El Infante D. Alfonso estuvo en Palacio á despedirse de SS. MM.

Lerroux llama gloriosa la semana cruel, en que los asesinos que le siguen pusieron en práctica sus doctrinas por las calles de Barcelona. Y dice hoy el burgués gordiflón, que, la semana trágica, tendrá su reprise el día que Maura gobierne.

Se tendrá muy en cuenta tu amenaza, bizarro chulo. Pero cuida de poner á toda velocidad tu automóvil, tan pronto como los embaucados por ti comiencen sus fechorías. De lo contrario, irás á pasear con Ferrer por el otro mundo. Y no en automóvil.

EL MOMENTO

El torero ese.

El hecho absolutamente insignificante de la retirada de un torero ha conmovido hasta la más recóndita fibra del país. Al pasar nosotros el domingo por la calle de Alcalá y presenciar la procesión inmensa, extraordinaria, verdaderamente imponente de la muchedumbre que regresaba de los toros, de ver por última vez al torero célebre, nos acordamos de Eugenio Noel, y en lo más hondo del corazón le tributamos el más sincero homenaje. Porque Eugenio Noel es el único español que ama á su Patria sin reservas ni reparos, es decir, deseoso de verla sana de su flamenquismo suicida. Toros y sólo toros constituye el ideal español del momento actual. No otra cosa manifiesta el entusiasmo nacional—sí, nacional—que precede á toda gran fiesta taurina. La alterna-

tiva de Belmonte y la retirada del Bomba han sido en España acontecimientos señalados, y poco más ó menos parecidos á si se hubiera descubierto una nueva América ó si se hubiera escrito un nuevo Quijote. Yo sé de personas—muchas—que han venido de provincias con el expreso objeto de asistir á las corridas, y se han gastado centenares de pesetas á este único fin. Y dado el precio subidísimo de las entradas á la Plaza en la retirada del Bomba, ha gastado el pueblo para acudir á ella cerca de cien mil duros. Francamente, un pueblo que gasta cien mil duros en una corrida de toros no tiene derecho á decir que el pan y la carne cuestan caros. Las cosas hay que decirlas por sus nombres.

«A mí no me importa nada que siga ó que se retire», ha escrito Emilio Carrere respondiendo á una encuesta acerca de la retirada de ese sujeto. «Pero creo, agrega, que un pueblo que da la riqueza y hace un homenaje á un torero, es un pueblo idiota... sin salvación». Las palabras del poeta son realmente hermosas. Al leerlas sentimos una profunda emoción. No está solo Eugenio Noel, no estamos solos nosotros, está con nosotros Emilio Carrere. Y esto, como es lógico, nos satisface, nos llena de vivo contento.

Es vergonzoso nuestro flamenquismo, y nos condelemos de ello, lo lloramos; pero es destruible—como todas las costumbres humanas—y, por consiguiente, le lanzamos nuestra pedrada. En lo más hondo de nuestro ser sentimos un odio infinito á esos vividores que conducen á la multitud, electrizada por su arte—mejor dicho, por su aparente arte—por un camino de desdichas y de inferioridad. Malditas sean las corridas de toros.

Alberto de Segovia.

Monárquicos:
Se deben dejar á un lado las pasiones personales, para servir con lealtad al Rey.

POLITICA EXTRANJERA

Mirando á Europa.

M. Poincaré en Reims.

Al llegar M. Poincaré á Reims el 19, un público numeroso le aplaudió y vitoreó con entusiasmo delirante. Se escucharon también muchos vivas á España.

En el Ayuntamiento se celebró una recepción.

La Cámara de Comercio obsequió á monsieur Poincaré con un banquete. El Presidente pronunció un bonito discurso, en el que afirmó la necesidad de que Francia conserve el puesto preeminente que ocupa en el mundo. Debe conservar su sello de elegancia y de intelectualidad, humanizando las leyes al amparo de las instituciones republicanas.

M. Poincaré visitó, finalmente, la Escuela atléctica, dedicando á esta institución grandes elogios.

A las once de la noche regresó á París el Presidente, muy complacido de su excursión.

Los armamentos europeos.

Tanto los periódicos ingleses como los alemanes comentan muy extensamente el discurso pronunciado por el ministro de Marina de la Gran Bretaña, Mr. Winston Churchill.

En general, los periódicos ingleses manifiestan deseos de suspender la ejecución de nuevos armamentos. En cambio, los periódicos alemanes dicen que no es posible que ninguna Nación consienta en suspender sus construcciones navales.

Todo esto hace presumir que el nuevo intento de Mr. Winston Churchill no llegará á traducirse en fórmulas reales.

Serbia retira sus tropas de Albania.

El ministro de Serbia en París se ha presentado en el Ministerio de Negocios Extranjeros y ha entregado á M. Pichon una importante Nota.

En ella declara el Gobierno de Serbia que retirará las tropas que tiene en la actualidad en los territorios albaneses ocupados.

Declara también el Gobierno de Serbia, que á pesar de esa determinación no da por terminado el incidente.

La solución del conflicto la entregará á las Potencias europeas, y, para ganar tiempo,

la envía á la Comisión internacional del control.

Esta se encargará de decidir si los puntos ocupados por las tropas serbias están en territorios correspondientes á Albania ó correspondientes á Serbia.

Ultimamente, declara la Nota, que el Gobierno de Serbia está dispuesto á aceptar una modificación del Tratado que se concertó en Londres, para evitar en lo sucesivo la repetición de incidentes como el que ha motivado la Nota de referencia.

Un telegrama de Viena participa que el ministro de Serbia en aquella capital ha entregado al ministro de Negocios Extranjeros austriaco una Nota semejante á la que el ministro de Servia en París ha entregado á M. Pichon.

¿Pero hay algún cándido que crea en la hombría del chulo del Paralelo? ¿Si ese gran cobarde sólo tiene virilidad en la lengua y los bolsillos!

Dirección que se crea.

S. M. el Rey ha firmado en San Sebastián un decreto de la Presidencia del Consejo de Ministros creando en el Ministerio de Hacienda un Centro directivo, que se denominará Intervención especial de la zona de influencia en Marruecos, encargado de los servicios de cuenta y razón y fiscalización de los actos de la Administración pública en la zona del protectorado español que produzca gasto al Tesoro nacional.

Entre otras importantes funciones del nuevo organismo tendrá la misión de redactar una cuenta especial de gastos é ingresos que se realicen por consecuencia de nuestro protectorado en Marruecos, que habrá de rendirse á las Cortes en la general del Estado, así como la de entender en todo expediente que represente una obligación nueva á satisfacer por el Estado, contrato de obras y, en general, de todo servicio que se implante en la mencionada zona de influencia con cargo al Tesoro español, llevando mensualmente á la Gaceta el resumen de todas las operaciones realizadas.

La Intervención que ahora se crea es una consecuencia inmediata de las disposiciones del Real decreto de 27 de Febrero último.

Para la Dirección que por virtud de este decreto se crea ha sido nombrado persona que tan excelentes servicios viene prestando en el Ministerio de Hacienda como don Ernesto Boneta.

Ha sido firmado también el decreto aprobando la plantilla de personal y material de la Intervención especial de la zona de influencia en Marruecos, creada por Real decreto de 18 del actual, por el importe de 100.000 pesetas.

Los funcionarios de la mencionada planta se registrarán por la ley de 19 de Julio de 1904, por el art. 26 de la ley de Presupuestos de 28 de Diciembre de 1908 y por el Real decreto de 14 de Mayo último.

Hay saldos de enaguas y cubre corsés.

La prendera Rodrga Soriano y el mercader Alejandro el Panzudo despachan sus mercancías á bajos precios

DE TEATROS

Guerrero-Mendoza.

La compañía dramática de María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza dará comienzo á sus tareas, en su teatro de la Princesa, del 10 al 15 de Noviembre.

He aquí la lista de la compañía:

Actrices.—Bofill (Encarnación), Buenó (Marilde), Cancio (María), Guerrero (María), Guevara (María L. de), Jiménez (Carmen), Juandes (Francisca), López Heredia (Irene), Riquelme (Sofía), Rivas (María de las), Ruiz Moragas (Carmen), Salvador (Elena), Torres (Avelina).

Actores.—Agen-Perkins (Carlos), Bayles (Mariano), Cabré (Pedro), Carsi (Felipe), Cirera (Alfredo), Codina (Pedro), Covisa

(Salvador), Díaz de Mendoza (Fernando), Díaz de Mendoza (Mariano), Evans (Ignacio), Fernández (Hilario), Górriz (Federico), Guerrero (Ramón), Juste (Ricardo), Medrano (Luis), Mesejo (Emilio), Montenegro (Fernando), Ortega (Francisco), Palomino (Joaquín), Urquijo (Francisco), Vilches (Ernesto).

Se abre abono a veinte miércoles y veinte sábados de moda, y veinte viernes de estrenos.

Todos los estrenos de la temporada se verificarán en función correspondiente al abono de viernes de estrenos.

A los abonados a lunes de la temporada anterior se les reservarán para viernes de estrenos las mismas localidades que entonces tuvieron a lunes.

A los abonados a miércoles y sábados de la temporada anterior se les reservarán las mismas localidades y a los mismos días que entonces tuvieron.

La Empresa se reserva el derecho de aumentar los precios de las localidades para cualquiera de las funciones, sin que el aumento se refiera nunca a las localidades abonadas.

La lista de obras nuevas que tiene Díaz de Mendoza en su poder, es la que sigue:

El duque de El, historia de un pícaro romántico, en tres actos, divididos en nueve cuadros, en prosa, y *Corazón*, de D. Joaquín y D. Serafín Álvarez Quintero; *La danza de los Macabeos*, de D. Joaquín Bel da; *La malquerida*, drama en tres actos, en prosa, original de D. Jacinto Benavente; *A puerta cerrada*, de D. Manuel Bueno; *Clitemnestra*, de D. Ambrosio Carrión; *El jardín engañoso*, de D. Ricardo J. Catari neu; *Los redentores*, de D. Adrián Gual; *Jesús que vuelve*, de D. Angel Guimerá; *La fuerza del mal*, comedia en tres actos, en prosa, original de D. Manuel Linares Rivas; *El retablo de Agrelano*, drama religioso en un prólogo y tres actos, divididos en seis cuadros, en verso, y *Las flores de Aragón*, de D. Eduardo Marquina; *La hora del diablo*, comedia en tres actos, en prosa, original de D. Gregorio Martínez Sierra; *Alceste*, leyenda mitológica en tres actos, en prosa, original de D. Benito Pérez Galdós; *La virgen del mar*, de D. Santiago Rusiñol, traducida al castellano por D. Gregorio Martínez Sierra; *Doña María de Padilla*, drama en tres actos, en verso, y *La leona de Castilla*, de D. Francisco Villaespesa.

Obras traducidas.

Le destin est maître, de M. Paul Hervieu, que se estrenará en Madrid, y que traducirá D. Jacinto Benavente; *El hombre que asesinó*, de M. Pierre Frondaie, traducido al castellano por D. Antonio Palomero; *El tercer marido*, del Sig. Sabatino López, versión castellana de D. Ricardo J. Catari neu.

UNA ROSA EN SU TUMBA

A la memoria de Don Alejandro Pidal.

*Nuestras vidas son los ríos
que van a dar en el mar,
que es el morir.*

JORGE MANRIQUE.

Cuando tiende sus velas la barca de la vida y los pañuelos tiemblan en una despedida; es cuando comprendemos lo que la vida es, y la desoladora tristeza del después.

Soplo ligero y tenue que encendiste ambiciones en la sagrada lámpara de nuestros corazones, y, cruel, las más dulces, doradas y olorosas tardes de nuestra alma despojaste de rosas.

Soplo de escepticismo y de desolación que en el alma levantas tristeza y contrición.

Altas están las jarcias y las amarras rotas. Ni una brisa en el piélago, ni un temblor de gaviotas. Y, como siempre, es triste la amarga despedida, y parte entre oraciones la barca de la vida.

Pidal, el paladín de las ideas puras, los ideales sanos y las altas bravuras, de la conciencia abierta y el corazón abierto; con el sonreír plácido de los justos ha muerto.

En una milagrosa fragancia bendecida se han marchitado todas las rosas de su vida.

Varón justo, varón que floreciste hogaño con todas las noblezas de los hombres de antaño, poniendo tu piadosa sonrisa ante las ruinas empresas que fraguáronte follones y malsines.

Varón justo, varón de los bíblicos tiempos, tan parco de palabras cual pródigo de ejemplos, que conservar supiste tu española hidalguía pura, entre los falanges de la bellaquería, y que, a la de la sangre, uniste en tu blasón la hidalguía que nace dentro del corazón.

Con santas humildades y altas excelsitudes floreciste la mágica vara de las virtudes. Tu nombre a nuestros hijos dirá una eternidad nimbada de oro por la santa caridad.

No has muerto. Tu memoria vivirá en nuestras vidas. Vivirá perfumándose de santas caridades para que te bendigan las postreras edades con el respeto que hoy te loa la presente. Y las puras conciencias con idéntico afán que nos glorificaste, te glorificarán, hidalgo que enlazaste en una, en tu blasón, la alteza de la sangre y la del corazón.

José María Platero.

LA CIERVA

No necesita defensa

Los obreros huelguistas de Riotinto han repartido una hoja insolentísima pidiendo dinero para la suscripción pública abierta en favor de ellos, y en esa hoja, que ha llegado casualmente a nuestras manos, se inserta un insulto inicuo, infame, canallesco, al insigne político, gloria de España y de la época contemporánea D. Juan de la Cierva.

No es que lo defendamos. D. Juan de la Cierva no necesita defensa. Tan alto está al lado de sus miserables difamadores, que sólo envidia tienen a sus cualidades incomparables de estadista y miedo a su honradez y a su energía, que no puede, que no sabe, que no puede hacerse compatible con el vidorismo antipatriota de ciertos elementos de las izquierdas, precisamente los que más combaten a La Cierva. La Cierva es uno de los mejores amigos de LA MONARQUÍA, y por eso estamos obligados a protestar con toda el alma contra el miserable insulto de esos huelguistas, que si así quieren hacer opinión y adquirir fuerza y ser atendidos, muy equivocados van, mal camino siguen, no les envidiamos las simpatías que puedan llegar a alcanzar, porque no serán muchas ni de los más serios elementos.

Ya es demasiada la sinvergüencería de quienes sólo por halagar los bajos fondos se dedican a calumniar tan villanamente a personas merecedoras de todo elogio, toda devoción y toda adhesión, a espíritus de la elevación y de la magnitud de D. Juan de La Cierva, nuestro ilustre y queridísimo amigo.

Aunque, como hemos dicho ya, el señor La Cierva no necesita defensa, no podemos pasar sin nuestra más enérgica protesta contra el pasquín escandaloso y cobarde que, sin firma de nadie que responda por él, absolutamente anónimo, se ha repartido estos días y ha llegado a nuestras manos.

Monárquicos:

Sabed que, nuestro periódico, será siempre patíbulo en el que ajusticiemos a los traidores al Soberano.



(3) Folletón de *La Monarquía*.

cabeceos por la planicie que la luna charolaba. Seguían los cánticos y el rasguear de una guitarra. Roberto se tumbó sobre unas lonas. Allí tendido, con la mirada errante por el espacio, dibujó una vez más en su imaginación las crueles interrogaciones. Y entre todas, lo que destacábase vigorosa, preguntábase: «Pero, muchacho, ¿qué locura te propone realizar?»

Roberto no encontraba contestación lógica para la pregunta que dirigíale su conciencia. Esta, imperiosamente, con voz sugestiva, quería conquistar la voluntad del mozo. Y, el hospiciano, escuchaba jun-

to a su corazón el acento de la palabra buena, que decía:

«¿Qué te propones ejecutar, infortunado? ¿De quién vas a ser instrumento? ¿A quién vas a vengar? ¿En qué hora te ha ofendido ese otro jovencito que tiene casi tu edad y que no hizo mal a nadie? ¿Por qué te comprometiste a oficiar de verdugo con un inocente?»

La voz tronaba colérica contra Roberto. Y éste no sabía responder con razones. Tan sólo podía contestar evocando su vida de martirio, su peregrinación a través de llanuras dolorosas, su existencia huérfana de amores, el calvario de su juventud que soñó con un ideal noble y generoso. Y el ideal,

que juzgó nobilísimo leyendo unos libracos, presentábasele después homicida, exterminador, sangriento.

Entre sus recordaciones surgía dominadora la del compromiso criminal. ¿Por qué se comprometió neciamente aquella noche? El vino debió influir para que se desbocara la exaltación idealista de Roberto. Fué a la salida de un mitin, en la capital portuñesa, cuando el grupo de ácratas italianos y españoles se congregó en su cubil de la calle de Buen Orden. Y allí, escuchando al viejo Scapiliaria, fué donde decretóse la muerte del Rey español. Scapiliaria, dirigíase a los que se hallaban en torno suyo:

—La expulsión vuestra se ha decretado merced a la presión de los gobernantes españoles. Otra vez volveréis a la prisión cada quince días. Y la libertad huirá de vuestro lado para siempre si no se decide la ejecución de una venganza.

Los oyentes, enardecidos, exclamaron fieros:

—¡La venganza! ¡La venganza!

Y entonces, el viejo predicador del crimen, dictó la sentencia:

—Pues bien. Matad al Rey.

Un ambiente de tragedia hizo enmudecer a todos. Las palabras del italiano engendraron la pavora en los corazones. Y Scapiliaria hubo de gritar con reír satánico:

—¿Es que sois tan cobardes que no os resta ni un átomo de valor? Si sois hom-

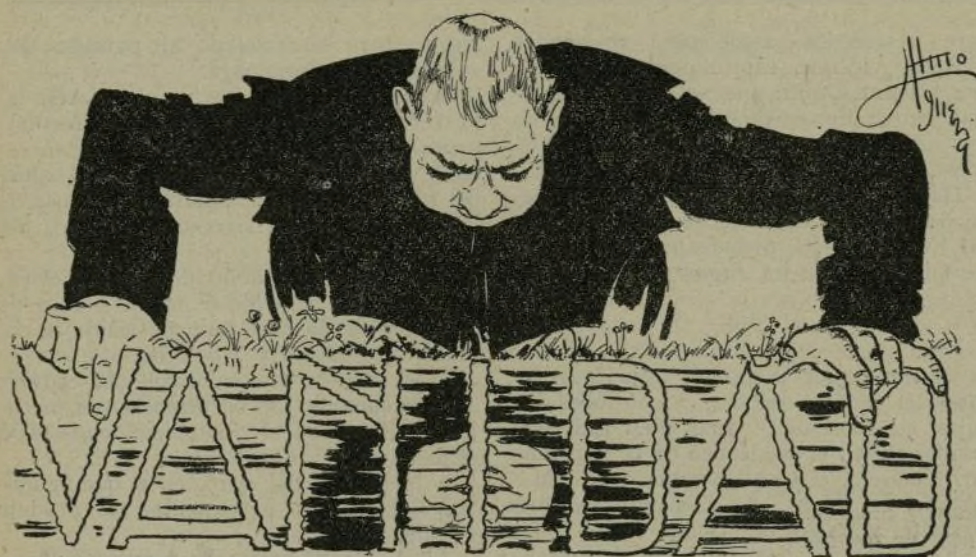
bres, aceptad mi proposición. Sorteémonos. También yo entro con mi vejez en el sorteo. Y, a quien le corresponda la suerte... ¿Aceptáis?

Aceptaron. Los que no tenían valor para oponerse al sorteo, también carecían de virilidad para presenciarlo serenamente. Fue-



ron escritos los nombres de los congregados, en papeletas diminutas. Introdujéronse todas en un bolsín. Uno de los ácratas metió la mano para sacar el nombre del también sentenciado. Fué un minuto de intensa emoción. Vocearon un nombre. El de Roberto. Y la palidez tiñó el rostro del ele-

(Continuará.)



El pintor Méndez Vidueño, uno de esos artistas que no se arriesgan nunca a inmolarse sus esperanzas de gloria, me hablaba hace pocos días de sus cuadros en plan-ta. En sus palabras nerviosas y pintorescas advertí la doble palpitación del afán de notoriedad y de la sed pecuniaria. El dinero y el nombre le seducían por igual, hostigando de continuo su vehemente ansia de vivir y triunfar.

Méndez Vidueño es un meridional que no podría renegar, aunque quisiera, de su remota progenie árabe. Moreno, anguloso, de ágil y penetrante mirada que se desma-ya á ratos como si la fatigase el recuerdo visual del infinito; Méndez Vidueño hace pensar en esos seres que se extenuan soñando perezosamente á la puerta de su tierra. Es un imaginativo que ve el color. En sus cuadros las figuras carnales no son nada. El escenario es todo. Cuando traza el paisaje, cuando fija en la tela la fiesta multicolora de los cielos y de las flores, se admira la exuberancia de su paleta. Que no se le pida complicaciones intelectuales, símbolos, ni se le exija que copie escenas de la vida ciudadana, del ir y venir callejero en que se agita la multitud. En sus retinas no entra eso, y si entra no cuaja en recuerdo. Ve solamente el color, el color con todos sus múltiples matices.

Hablábamos confidencialmente en su estudio, una amplísima sala en un quinto piso, con puertas de escape á una terraza, desde la cual se domina la calle. Un sol de Junio, victorioso y centelleante, se quebraba sobre el ruido de las armas que le pendían de las paredes, iluminando de pasada los lienzos en preparación.

—Yo creo que pierdes el tiempo y que despilfarras tu talento haciendo retratos— me permití decirle con la franqueza que me consentía nuestra amistad...

El, sin disimular la humillación tácita que yo le imponía regateando la extensión de sus facultades, replicó:

—Sin embargo, el retrato se paga bien y es género que un buen dibujante llega á ejecutar sin dificultad.

—Se me figura que estás en un error y que un perfecto dibujante puede no llegar á ser más que un mediano retratista. Hay en todo rostro una particularidad física que es su característica, algo que le singulariza aislándole, y que pocos pintores consiguen ver. El dibujo, por importante que parezca, es cosa secundaria.

Con este motivo nos enredamos en una charla sobre la técnica de la pintura, que en ocasiones parecía disputa por el diapasón de las voces y la viveza de los gestos. Era una elocuente y rotunda exposición de opiniones privadas, en la cual ninguno de los dos aspirábamos á convencernos mutuamente. Abiertas las válvulas del ingenio, cada cual traía á la liza sus puntos de vista, sus apreciaciones y sus paradojas, más con la mira de sobreponerse al contrincante, que de reducirle por la razón. Y las frases, cortas, incisivas, con su poquitián de agresividad, resonaban como disparos en el ámbito de la sala.

La entrada del criado en el estudio facilitó una tregua á nuestra polémica. Mal contento por no haber hallado oportunidad de gastar todos mis ahorros de elocuencia, busqué con la mirada un retrato entre los lienzos prendidos de los caballetes. Aspiraba á que el pretexto de la disputa me procurase la frase final, la más ruda, la definitiva.

—¿Quién es ese cura que has empezado á retratar—interrogué con sorna á Vidueño—. Su rostro es de una placidez casi in-

solente. Se ve que ese hombre no ha sufrido las torturas de la duda, ni se ha sublevado contra las lacerias de la realidad. Es un contento, un satisfecho...

—No le calumnies ni te burles—replicó mi amigo con ceño de reconvención—. No nos importa saber si ese hombre ha sufrido ó no. De lo que te respondo es de que era un alma buena, un alma de Dios, y de que no tuvo más que una vanidad y se le frustró.

Guardé silencio, esperando aquella dramática revelación. Méndez Vidueño encendió un cigarro, anduvo algunos pasos, y deteniéndose enfrente del retrato prosiguió:

—Hace dos años me marché á una aldea vasca por divertir melancolías, cuyo origen no ignoras. Era un pueblecito de casas humildes, muy distantes unas de otras, y franqueadas por heredades de labrantío. Un rincón de sosiego para los músculos y de paz para el alma. Mi carácter adusto y mi desconocimiento del idioma vascuence, me privaba de toda relación con la gente, aun con los dueños del caserío en que estuve de huésped. Sin embargo, no me aburría. A ciertas horas resucitan en mi memoria las personas que he querido, y el pensamiento ávido de consuelo se refugia y se explaya en lo pasado. Es como una segunda vida, una vida retrospectiva que no puedo renovar más que cuando estoy á solas y en el campo. Una tarde en que regresaba al caserío vencido de la fatiga, con mi cuaderno de apuntes debajo del brazo, me encontré en la carretera con un cura: el mismo que ves ahí. Me saludó en castellano, le devolví la cortesía, y cada cual prosiguió su camino. El, que iba leyendo su breviario, volvió la cabeza para mirarme desde lejos. Yo hice lo mismo, y los dos nos apresuramos á disimular, todo corridos, nuestra curiosidad. Al día siguiente se reprodujo la



escena, y al cabo de una semana, el cura y yo charlábamos amistosamente á la sombra de los manzanos, que se extendían á una y otra margen del camino. Era un tipo vasco, de erguido corpachón y mirada infantil; un pobre hombre que no fué tentado de la vanidad humana más que una vez. A los dos meses largos de conocernos y de intimar, don Prudencio, así se llamaba el cura, me invitó á comer en su casa. Chico, no recuerdo nunca haber visto tanta carne junta. El hombre, en su afán de agasajarme, hizo llenar la mesa de platos,

y por delante de mis ojos desfilaron liebres, conejos, perdices, asado de vaca, de cordero, de cerdo... en fin, la mai. La gente del Norte entiende la hospitalidad al modo patriarcal y colma al huésped hasta producir en él la mueca de la hartazón. Mientras comíamos noté en el buen padre de almas indicios de preocupación. Decididamente hice por distraerle, aunque sin fruto. Por último, concluyó espontáneamente, quería que lo retratase y como quien descubre un vicio ó confiesa una perversidad, me expresó su deseo. Me eché á reír por lo imprevisto de aquella salida. El, rojo de vergüenza, se deshacía en excusas, como si su pretensión me hubiera ofendido. Le prometí el retrato, y por el momento no se habló más de la cosa. Al día siguiente, muy de mañana, se plantó en el caserío en que yo vivía. ¿Qué género de urgencias supones tú que le empujaba? Pues el tratar del precio. Con frase cohibida y muchos circunloquios, vino á decirme que sus ahorros del curato no llegaban á sesenta duros, cantidad que él estimaba exigua; pero que se comprometía á darme lo que yo quisiera en plazos que fijáramos de antemano. Te aseguro que yo estaba conmovido de tan candorosa honradez. Sa-



limos juntos de paseo, y en el camino le anuncié mi propósito de regalarle el cuadro. Rehusó el hombre mi oferta de manera tan obstinada, que no tuve más remedio que ceder. Entramos en su casa, me hizo esperar un rato, y á poco volvió con el dinero, ahorros que iba acumulando para repartirlos entre los pobres á fin de año. Quieras que no, me echó los billetes en el bolsillo, y como si buscara un medio decoroso de compensar el precio total del cuadro, que él tasaba ya en muchos miles de pesetas, me regaló sus mejores libros, los libros preferidos y amados que le acompañaban en su vida de solitario. Quería desprenderse de todo para cedérmelo, y hasta se empeñó en regalarme su escopeta de caza, presente que, como comprenderás, me apresuré á rehusar. La caza era su única diversión.

—Bien, ¿y qué?—le interrumpí sin velar mi impaciencia—. ¿Hiciste el retrato?

—Ya lo ves. Aún está sin concluir.

—¿Y cómo lo tienes aquí en tu poder?—insistí con extrañeza.

—Me lo traje con su autorización para acabarlo. ¡El pobre don Prudencio! ¡Hasta se compró una sotana nueva por aquellos días para salir bien!...

—¿Y cuándo se lo mandas?

—¿Cuándo?—interrogó Méndez Vidueño—. ¿Para qué, si el pobre ha muerto? Dos meses después de regresar yo á Madrid, sucumbió él de un ataque apoplético. No tuvo tiempo de ver colmada su única vanidad.

Manuel Bueno.

Dibujos de Almoguera.

El día que Maura sea
Poder se agotará en España la gasolina que acapara hoy el chulo del Paralelo, para su automóvil.



¡Adiós, hombre!

Como todo Madrid ha despedido al valiente Bombita, yo también quiero darle mis adioses en esta breve y melodiosa silba. En esta breve y melodiosa silba. Yo también, como muchos caballeros de aquesta corte y villa, creo que la famosa retirada es para nuestra España una grandísima desgracia, porque hombres de ese fuste son nuestro orgullo y nuestra historia misma. Podrán los extranjeros hacer gala de esto y de aquello, sin sentir envidia; pero jamás podrán vanagloriarse de ser los compatriotas de Bombita. ¡Adiós, coleta insigne, genio ardiente de la capa y de las banderillas; adiós, prócer figura de la noble y garbosa cofradía! La afición madrileña por ti llora, por ti llora la Prensa rotativa, por ti lloran las hembras de trapío y hasta algunas señoras modositas; por ti llora Madrid y España entera, y hasta yo lloro en esta triste silba. ¡Adiós, hombre, que vivas muchos años con salud, y que escribas...! Quiero decir, amigo, que te acuerdes de tu patria querida, que tan bien ha sabido despedirte y donde tú, con suma maestría, como siempre, has sabido prepararte, tan magna y amorosa despedida.

En cambio...

Todos se van y nos dejan —¡qué solos vamos quedando!— se retiran los toreros y se nos mueren los sabios, mejor dicho, estos señores no se mueren... los matamos. Precisamente la tarde en que lucía su garbo el Bombita, despidiéndose del público cortesano, y llevándose á casa no sé si tres ó si cuatro milloneros de pesetas, en París, y abandonado de todo el mundo, y hambriento, moría Fellier, el sabio inventor, el del gas pobre y el frío industrial, que ha dado á ganar muchos millones con sus hermosos trabajos. El pobre Carlos Fellier tenía ochenta y ocho años nada más, y aún trabajaba ¡sólo por pasar el rato! ¡Pícaro mundo! ¡Qué cosas suceden, lector amado; qué contrastes tan bonitos se ofrecen á cada paso! Los toreros se retiran con dinero á todo pasto, y los sabios se nos mueren hambrientos y abandonados. Si no causara respeto, sería cosa de echarnos á reír á carcajadas, porque lo merece el caso.

Epicteto.

Monárquicos:
Exclamad en todos los momentos de vuestras vacilaciones: —¡Sobre todo, que nunca me llame desleal el Rey!

Muerte de D. Alejandro Pidal

El ilustre político entregó su alma á Dios el domingo, 19, á las tres y cincuenta minutos de la tarde, en ocasión en que se hallaba rodeado de todas las personas de su familia y amigos de la mayor intimidad.

En la casa se encontraba en tan crítico momento, además de la familia, el padre Nozaleda, que no se ha separado durante el curso de la enfermedad del lado del que tan buen amigo fué en su vida.

Han sido muchas las personalidades que acudieron por la tarde á la casa mortuoria, entre ellas, el Sr. Vázquez de Mella, amigo particular, entrañable, del finado.

La capilla ardiente fué instalada en el salón principal de la casa, y el cadáver amortajado con el hábito de Santo Domingo.

La noticia de la muerte del Sr. Pidal circuló rápidamente por Madrid, produciendo en todas partes sinceras manifestaciones de sentimiento. En los círculos sociales gozaba el Sr. Pidal la simpatía, la estimación y el respeto de cuantos le conocían y pudieron apreciar sus altas virtudes.

Acogemos en estas columnas, donde tantas veces fué enaltecida la personalidad del Sr. Pidal, la noticia de su muerte, sumándonos al duelo que esta gran pérdida produce.

La Religión, la Patria, la Monarquía y el partido conservador han perdido á uno de sus más leales servidores y á uno de sus defensores más esforzados y nobles.

Todas las personas de la Familia Real, que, como es sabido, se ha interesado vivamente durante la enfermedad por el estado del Sr. Pidal, enviaron su pésame á la familia, apenas recibieron la noticia del fallecimiento.

A S. M. el Rey se le envió un extenso telegrama, dándole cuenta de la muerte, y D. Alfonso contestó, profundamente emocionado, lamentando la gran pérdida.

A última hora estuvo en la casa mortuoria el marqués de Hoyos, en nombre del Infante Don Carlos.

Biografía.

Con la muerte del Sr. Pidal ha desaparecido una de las más legítimas glorias de la política española.

Nació el gran orador en Madrid en 1846. Era hijo del ilustre hombre público don Pedro José Pidal, primer marqués de Pidal, y sobrino de otro respetable político, D. Alejandro Mon.

Apenas terminados sus estudios de abogado, comenzó á distinguirse en Ateneos y Academias, tomando parte en las controversias de la juventud de su tiempo.

Sus aficiones le llevaron á cultivar la literatura y la filosofía, y sus primeros trabajos, llenos de fogosidad y elocuencia, reveladores de una inquebrantable fe católica, hicieron ver que la personalidad delicada de aquel joven apuesto y débil encerraba un espíritu superior, al que la vida prometía todos los encumbramientos.

Publicó gran número de artículos, políticos, filosóficos y literarios; muchos de éstos formaron luego un volumen, que publicó la Biblioteca de Escritores castellanos.

Casi desde su juventud fué el ilustre hombre público uno de los más brillantes y esforzados adalides de la filosofía tomista.

Por primera vez fué elegido diputado en las Cortes de 1872, como representante del distrito de Villaviciosa de Asturias. Desde aquella fecha este simpático distrito asturiano le ha conservado gran fidelidad y cariño, eligiéndole constantemente su diputado en Cortes. Sólo una vez dejó de ostentar esta representación: en 1889. Fué elegido entonces senador por la provincia de Oviedo, pero no llegó á tomar posesión.

Diputado en las primeras Cortes de la Restauración, disintió del Sr. Cánovas sobre la apreciación del estado social y legal del país, después de la Revolución de Septiembre, principalmente en el grado que debía aplicarse el principio de la Religión del Estado á la tolerancia religiosa, ó sea en la base undécima de la Constitución vigente. Además de la *unidad católica*, defendió entonces la libertad de enseñanza, la libertad de asociación, la gene-

ralidad del sufragio por jerarquías y Corporaciones, el *Poder temporal*, la Monarquía tradicional y representativa, en varios discursos informados por la filosofía de Santo Tomás, el derecho natural de Taparelli, y el liberalismo cristiano de Balmes, Ozanam, Montalembert y los grandes escritores católicos de este siglo.

Desde 1876 hasta las actuales, el nombre del ilustre diputado por Villaviciosa de Asturias no dejó de figurar en ningún parlamento.

Al constituir el Sr. Cánovas su Gobierno en 1884, confirió al Sr. Pidal la cartera de Fomento.

En 1891 fué elegido presidente del Congreso de los Diputados, y luego desempeñó el mismo cargo en las Cortes de 1896 y 1899.

Entre otros elevados cargos, desempeñó también el Sr. Pidal la Embajada de Su Majestad cerca de la Santa Sede, desde el 5 de Noviembre de 1900 hasta el 18 de Marzo de 1902, por admitírsele la dimisión de dicho cargo por el Gobierno que presidió el Sr. Sagasta.

En la vida social y literaria brilló el gran orador con los prestigios de su talento y de su ingenio, y con su gran respetabilidad.

Además de los libros que hemos indicado, publicó también, entre otros muchos trabajos, sus *Sistemas filosóficos*, *Balmes y Donoso Cortés*, *La Orden de Santo Domingo*, *Artículos literarios* y una gran cantidad de admirables discursos sobre cuestiones filosóficas, religiosas, sociales y literarias.

El 23 de Marzo de 1883 fué elegido académico de la Española, y tomó posesión un año después.

En Noviembre de 1906, después de la muerte del inolvidable conde de Cheste, fué elegido director de la Real Academia, y luego reelegido en 1.º de Diciembre de 1910.

El ilustre hombre público prestaba en estos tiempos principal atención á las obligaciones que le imponía su cargo de director de la Academia Española y á los trabajos de otras Sociedades. No abandonaba los trabajos académicos, pues contestaba con frecuencia los discursos de recepción de sus nuevos compañeros. Conservaba todas las dotes de singular inteligencia que le distinguieron.

Entre las muchas condecoraciones que el Sr. Pidal poseía, figuraba el collar de la insigne Orden del Toisón de Oro, que le fué concedido en 1903; las grandes cruces de las Ordenes Pontificias de San Gregorio el Magno y de Pío IX, las de Leopoldo de Bélgica y Concepción de Villaviciosa de Portugal, la del Sol y del León, de Prusia, y otras.

Estaba casado el Sr. Pidal con una distinguida y virtuosa dama, doña Ignacia Bernaldo de Quirós, perteneciente á ilustre familia asturiana. Su casa fué un verdadero modelo de hogares cristianos, en el que la paz y el cariño, con el respeto á los padres, mantuvieron á todos unidos en inquebrantables lazos de amor.

Hermano mayor del finado es D. Luis, marqués de Pidal, ex presidente del Senado.

LA MONARQUÍA patentiza á la atribulada familia del ilustre finado la expresión de su sentido pésame.

El Real decreto referente á honores que han de tributarse, apareció en la *Gaceta* del día 20, redactado en la siguiente forma:

«Queriendo dar un alto testimonio del profundo dolor que ha causado en mi Real ánimo, y producirá en la nación, el fallecimiento del eminente patricio D. Alejandro Pidal y Mon, al que deben tan relevantes servicios la Patria, la Monarquía y las instituciones fundamentales del país, y para significar el alto aprecio y consideración en que he tenido su lealtad y sus méritos, de acuerdo con mi Consejo de ministros,

Vengo en decretar lo siguiente:
Artículo 1.º Se tributarán al cadáver de D. Alejandro Pidal y Mon los honores fúnebres que la Ordenanza señala para el capitán general de Ejército que muere en plaza, con mando en jefe, celebrándose además en Madrid solemnes exequias el día que se fije.

A la conducción del cadáver y á las exequias concurrirán mi Consejo de ministros y Comisiones de todos los Cuerpos, así civiles como militares.

Art. 2.º Por mi ministro de Gracia y Justicia se dirigirán Cartas Reales á los

muy reverendos arzobispos, reverendos obispos, vicarios, capitulares y jurisdicciones exentas, para que en todas las iglesias, catedrales, colegiatas y parroquias de sus diócesis respectivas hagan celebrar el correspondiente oficio de difuntos.

Dado en San Sebastián á diez y nueve de Octubre de mil novecientos trece.—ALFONSO.—El presidente del Consejo de ministros, *Alvaro Figueroa*.»

**

El lunes, por la noche, estuvieron velando el cadáver del Sr. Pidal todos sus hijos, sus sobrinos D. Juan y D. Luis Menéndez Pidal, el académico de la Española Sr. Cotarelo, el gentil hombre de Su Majestad, Sr. Barsi; Sr. Cabanilles y otros parientes y amigos de la casa.

El cuerpo del ilustre muerto descansaba en un arcón de ébano, con ligeros despieceados en mate, de la misma madera.

El féretro estaba sobre el suelo, rodeado de doce candelabros de plata, con blasones.

En varios reclinorios oraron toda la noche religiosas de las Hermanas de la Esperanza y de las Eucarísticas.

También velaron el cadáver, alternando toda la noche, el ilustre agustino reverendo padre Bernardo Martínez, director de los Talleres de Santa Rita; el capellán de la casa, D. Nicolás Enterrío, y el sacerdote D. Benito Fuentes.

A las tres de la madrugada comenzaron las misas en los altares de la capilla, rezando la primera el padre agustino Martínez.

El arzobispo dimisionario de Valencia, padre Nozaleda, dijo la suya á las seis de la mañana, dando la comunión á varias personas de la familia doliente.

Los obispos de Madrid-Alcalá y de Sión estuvieron más tarde, y celebraron también el Santo Sacrificio.

Asimismo dijeron misas otros señores prelados que se encuentran en Madrid.

Desde muy temprano asistió á estos piadosos actos gran número de personas.

El jefe del partido conservador D. Antonio Maura; el capitán general Azcárraga; el expresidente del Congreso, señor Dato; los ex ministros conservadores, señores Sánchez de Toca, marqués del Valillo, Rodríguez San Pedro, La Cueva, González Besada y marqués de Figueroa; muchos ex ministros liberales y gran número de diputados, senadores y personas de la sociedad de Madrid, rindieron este último tributo á la memoria del ilustre muerto.

El entierro

El día 21, á las once y media, se verificó la conducción del cadáver del insigne hombre público D. Alejandro Pidal y Mon, desde la casa mortuoria, en la calle de Fernando el Santo, á la estación del

Norte, para su traslado al panteón del santuario de Covadonga.

Hasta muy poco antes de organizarse la fúnebre comitiva, en los dos altares improvisados en la capilla ardiente se han celebrado misas incesantemente por el alma del finado. A ellas han asistido, además de la familia, los más significados amigos del Sr. Pidal.

Sobre sencillo túmulo descansaba el cadáver, amortajado con el hábito blanco de la Orden de Santo Domingo, ceñida la capucha á la cabeza y á la cara.

A la hora de la conducción del cadáver era innumerable la concurrencia por la calle de Fernando el Santo, en donde vivió el finado.

A la llegada del clero, en el que figuraban ocho cruces parroquiales, se produjo un silencio solemne.

En la capilla, ante los restos mortales del ilustre hombre público, se entonó un responso.

El cadáver fué conducido desde la capilla hasta la carroza fúnebre en hombros de sus cinco hijos varones y de su hijo político el Sr. Liniers.

La comitiva se organizó de esta rorma: Rompiendo la marcha, una sección de la Guardia civil.

Fuerzas de Artillería.

Piquete del regimiento de Asturias, con armas á la funerala.

Clero.

El coche fúnebre, escoltado por ambos lados de guardias alabarderos.

Inmediatos al cadáver marchaban el gobernador militar, á caballo, su Estado Mayor y la música de alabarderos.

Les seguían una compañía de Alabarderos y dos secciones de la Escolta Real.

El duelo tenía tres presidencias.

Formaban la primera las representaciones de la Familia Real. Iban el marqués de la Torre, en nombre de Sus Majestades; el duque de Frías, en el de la Reina Cristina; el mayordomo Sr. Lóriga, por la Infanta Isabel; el Sr. Moreno Abella, por el Infante Don Alfonso, y el Sr. Pulido, en nombre del Infante Don Fernando.

La segunda presidencia la constituía el Gobierno en pleno, vestido de uniforme. Faltaba solamente el Sr. Alba, que continuaba enfermo.

Y la tercera se componía de los cinco hijos del finado, algunos parientes y un párroco.

Como no cesaba de llover y la concurrencia era enorme, resultaba punto menos que imposible tomar nota de los acompañantes.

Desde la casa del muerto hasta la iglesia de San José, cubrían la carrera fuerzas de Infantería é Ingenieros.

Al llegar á la iglesia de San José se detuvo el cortejo.

El clero rezó un responso y, acto seguido, se emprendió el desfile, que fué presenciado por numeroso público.

El coche fúnebre prosiguió su camino hasta la estación del Norte.

EN EL SENADO

Los liberales disidentes.

«21 de Octubre de 1913.

Excmo. Sr. Marqués de Albucemas.

Mi muy querido amigo é ilustre jefe: Hasta último momento he venido confiando en un milagro de G. Alvarez, que me asiste, y en mi naturaleza, que es fuerte. Pero todo inútil; siendo una enfermedad sin carácter grave, los dolores no me dejan vivir ni descansar y mucho menos ponerme en pie. Y contra esta realidad no hay más que resignarse.

Ya sé que aun de estas físicas miserias pretende alimentarse otra miseria mayor, la de cierta política, y no se me oculta que la hermosa exclamación antigua: *Rex Sacra Miser!* no puede salir de algunos labios.

Pero usted sabe muy bien toda la inmensa contrariedad que yo experimentaré en estos momentos no siguiéndole en persona en la realización de un acto que con tanto entusiasmo he esperado.

A continuación leyó el marqués de Laurencin la siguiente carta de D. Julio Burell:

y que de una vez va afirmar la existencia de un partido liberal fiel á su tradición parlamentaria—lo cual es toda una política—y el establecimiento de una jefatura, creada á plena luz y producida, como todos los grandes hechos morales, por corrientes de opinión que ni siquiera esperan las formas rituales del voto para levantar con la figura de un hombre una fuerza de la Patria.

No podré estar con usted y con nuestros amigos esta tarde, pero usted será tan bueno que me dispensará el honor de aceptar mi representación y mis poderes. La extensión de éstos sólo usted los marca: adonde usted vaya, iremos; ó empleando un tono más modesto: adonde usted vaya, iré yo.

Siempre su cariñoso amigo, q. b. s. m.,

JULIO BURELL.

Discurso de García Prieto.

Después de agradecer á los concurrentes la asistencia, dedica un recuerdo cariñoso á la memoria de D. Celedonio Rodríguez, firmante del Manifiesto del mes de Junio, y expresa la honda pena que siente por la pérdida de aquellos ilustres hombres pertenecientes al partido liberal que se llamaron Moret y Canalejas...

«¿Qué ha pasado en el interregno parlamentario? No he de molestar vuestra atención recordando uno á uno todos los hechos que se han desarrollado mientras las Cortes han permanecido cerradas, y sólo habré de ocuparme de los más capitales, que son tres: la resolución de la huelga de los obreros de la industria textil de Barcelona, el viaje del ilustre Presidente de la República francesa á Madrid y sus derivaciones internacionales, y la conducta seguida por el Gobierno en la cuestión llamada de Marruecos. Y en estas tres cuestiones, en estos tres interesantísimos problemas, ¿ha procedido el Gobierno en forma y en condiciones que pueda merecer nuestra aprobación ni nuestra confianza? Yo creo que no.

No solamente se atribuyó facultades del Poder legislativo, no solamente invadió aquel campo de nuestra exclusiva competencia constitucionalmente, sino que llegó al extremo de decretar la imposición de multas. Y de multas ¡de qué cuantía! Señores senadores y diputados: de multas hasta de 2.500 pesetas. Suponed lo que esto significa como arma electoral en manos de un Gobierno. Y al mismo tiempo que hacía todo esto á espaldas del Parlamento, cohibía la vida ciudadana y llegaba á priori á suspender mitines; ¿es que también esto lo puede hacer un partido liberal, lo puede hacer con la moderna legislación española que tanto trabajo ha costado implantar?

Pero lo que sí podemos decir es que en la nota que en el mismo día se hizo pública en París y en Madrid después de la conferencia celebrada en Cartagena entre el ministro de Negocios Extranjeros francés, el presidente del Consejo de ministros y el ministro de Estado español, se emplean términos, hay frases, hay modismos, en este obscuro y complicado lenguaje internacional que, por decir mucho, no debieron decirse...

¿Es que se quiere decir que hay algo más que la cuestión de Marruecos y del «statu quo» mediterráneo? Pues en este caso creo que era obligación del Gobierno de Su Majestad—obligación no de cortesía, sino de patriotismo—la consulta á aquellos hombres que dirigen las otras fuerzas políticas de España, por ser ésta, no una cuestión, un problema de partido, sino un problema profundamente nacional.

Y vamos, señores, al examen del tercer problema, que no podemos decir que se haya planteado ahora porque desgraciadamente es más antiguo; pero que ha debido preocupar la atención del Gobierno en el interregno parlamentario...

¿Qué ha ocurrido en esta cuestión de

Marruecos, señores senadores y diputados, para que en ella se haya operado cambio tan profundo desde principios de año hasta la hora presente? ¿Qué ha sucedido allí? No me lo puedo explicar.

Yo abandoné el ministerio de Estado en 31 de Diciembre de 1912. Completamente pacificados estaban Alcazarquivir, Larache y Arcila; en los periódicos españoles y extranjeros se apreciaba la frecuencia con que se hacían viajes á Tetuán sin que se molestara á personas ni á intereses, y de pronto surge la guerra en Tetuán, la guerra en Arcila, la guerra en Alcazarquivir. Esto sigue sin explicación; sobre esto el Gobierno no se ha pronunciado y carecemos de elementos de juicio.

El tema llega, verdaderamente, al corazón de todos los españoles, preocupa en todos los hogares, conmueve los sentimientos y las pasiones del pueblo español, y, por lo tanto, estamos en el deber de abordarlo con toda sinceridad y de decir aquello que creemos justo. ¿Se puede seguir en la forma en que está viviendo el Gobierno? ¿Es posible que continuemos de la misma manera que hace meses, sin que veamos modo de que esto cambie? Indudablemente, no...

El Tratado de 1912 no señala plazo alguno para que nosotros cumplamos el deber que contrajimos ante Europa de civilizar, por medio de la penetración pacífica, la zona del Norte de Marruecos que nos ha correspondido. Por lo tanto, nosotros, ateniéndonos estrictamente al Tratado, sujetándonos á aquello á que nos comprometimos, llevando adelante nuestra misión civilizadora, tenemos que pensar como principal acción en la acción diplomática—acción hábil, perseverante, lenta, pero, á mi juicio, segura y eficaz—y en la cual la actuación militar debe ser más bien adjetiva...

Hay que ir á una política de atracción, hay que buscar en la guerra, permitidme la paradoja, una política de paz, procurando entrar en relaciones con aquellos personajes principales, en cultura ó en riqueza (que también los hay), del territorio marroquí sometido á nuestra penetración; hay que procurar, como dice el ilustre general Lyautey, proceder por la ocupación de pequeños centros y desde ellos hacer la colonización á modo de mancha de aceite...

La cuestión de Mancomunidades para nosotros, como la cuestión del sufragio de la mujer para los ingleses, no es de las que separen; cada uno puede votar libremente; cada uno, con absoluta independencia de criterio, puede sostener aquello que crea que es lo más útil y conveniente para el interés patrio. Yo, repito, personalmente, individuo de aquel Gobierno que presentó el proyecto, dispuesto estoy á defenderlo y á sostenerlo; pero respetando, como es natural, lo que en definitiva sea la voluntad de la Alta Cámara, puesto que hoy pende del voto del Senado la resolución de este interesantísimo problema...

Cerrar los ojos y volver la espalda al movimiento verdaderamente importante de aproximación de fuerzas republicanas al campo de la Monarquía, sería tan inútil como inhábil. Si la realidad nos lo impone, si es un hecho que está á nuestra presencia, ¿no es verdad, señores, que nuestro patriotismo, nuestro amor al Rey y á la paz pública debe llevarnos á enaltecer ese movimiento con toda simpatía, y de procurar por nuestra parte que arraigue y se consolide, llegando si fuera necesario, que no lo es, á todo sacrificio de personales aspiraciones?

Nosotros, creo yo, estamos obligados, dentro de los medios lícitos, á hacer todo lo posible para que ese movimiento se consolide y desenvuelva.

Yo creo, señores, que con estas orientaciones (que no quiero llamar programa), que con estas indicaciones ó índice de materias sobre la manera de resolver los problemas actuales debemos aspirar al Gobierno inmediato del país y que podemos realizarlo dentro de las actuales Cortes y sin necesidad de la

disolución, porque tengo extraordinaria confianza en el espíritu liberal de la mayoría actual...

¿Que nosotros hacemos una política personal? ¡Ah, no! Eso no. Un poco de recuerdo, un poco de memoria...

En cuanto me di cuenta de que había quien se oponía á que yo continuara siendo Presidente del Consejo de ministros y de que por mi obstinación en seguir en aquel sitio podrían venir á mi país y á la Corona males tales, abandoné inmediatamente el cargo, y no solamente me presté gustoso á que el señor conde de Romanones lo ocupara, sino que sincera y lealmente me puse á sus órdenes y desempeñé la cartera de Estado hasta ultimar el Tratado franco-español y legalizar la situación económica.

Se me podrá, pues, tachar de todo; pero de ambicioso, de desear hacer una política personal, de supeditar los intereses y los destinos de mi país y los intereses y los destinos del partido liberal á un medro personal mío, eso no; y contra eso protesto enérgicamente...

Ya he salido de la parte más difícil, de aquella en que tenía que hablar de mi persona. Esa parte, repito, me molestaba extraordinariamente, y puedo ya hablar de los demás.

¿Política personal, deseos de posiciones políticas aquellos hombres que precisamente en aras de las ideas y en cumplimiento de su deber han dimitido presidencias de Cámaras, del Consejo de Estado, cargos de ministros de la Corona, cargos parlamentarios, Subsecretarías, Direcciones, Gobiernos civiles! ¿Es que íbamos á renunciar á todo esto por el capricho de empezar en seguida una cruzada para volver á obtenerlos? Predicando con el desinterés y la abnegación ¿cómo se puede decir que hacemos una política personal?...

¿Y por qué no nos inspira esta confianza política? Pura y sencillamente por su conducta. Un día, bien reciente, dice que todo lo que no sea la cuestión de Marruecos suena á hueco—son sus frases—; en el mismo discurso dice que la atención no puede dividirse en varios problemas, que es necesario que se concentre en uno solo y cada día tiene su labor, y al muy poco tiempo, contradiciendo sus propias declaraciones, nos presenta un programa en que se ocupa de lo militar, de lo político, de lo social y de lo económico. En un discurso dice que hay indiferencia total en el espíritu español para ese llamado problema religioso (bien es verdad que entonces era Presidente del Consejo el Sr. Canalejas) é inmediatamente nos presenta un programa en que habla del matrimonio civil, etc., etc...

Un día, según las referencias de los periódicos (y en el bolsillo tengo *La Epoca*, que así lo afirma), dirige un telegrama al Sr. Prat de la Riba diciendo que él morirá abrazado al proyecto de ley de Mancomunidades, y á los pocos días dice que él no apoya más solución para la unión del partido liberal que un Ministerio presidido por el Sr. Montero Ríos, que es la encarnación mayor—dígamoslo en su elogio—que puede en España presentarse contra el proyecto de ley de las Mancomunidades. Pues bien; si de esta manera procede, si en todos los problemas políticos ha hecho una afirmación y ha practicado todo lo contrario, nosotros, que tenemos confianza en este programa que ligeramente he bosquejado; nosotros, que creemos que en él está la regeneración de España que tanto deseamos, ¿podemos otorgarle políticamente nuestra confianza para que sea él quien lo realice? Yo entiendo que no.

No; hay que descartar todo lo personal. Entonces se me dirá: pues si no hay nada personal ¿por qué no se apoya al conde de Romanones?...

Por una razón muy sencilla, dicha con todos los mayores respetos para la per-

sona: porque el actual señor Presidente del Consejo de ministros, políticamente, no nos inspira confianza de que realizará lo que constituye nuestro credo, nuestro dogma, las aspiraciones del partido liberal.

Y por lo mismo que tenemos confianza en este programa pedimos el Poder para implantarlo; pero ¿es, señores senadores y señores diputados (con esto concluyo), que el partido liberal, con su historia, con su prestigio, con sus hombres, con sus merecimientos, está reducido al conde de Romanones y al que en este momento tiene el honor de dirigirla la palabra? Yo creo que no. Los primates ilustres del partido, en lo que á mí se refiere, tienen todos más condiciones que yo; en relación con el señor conde de Romanones, algunos.

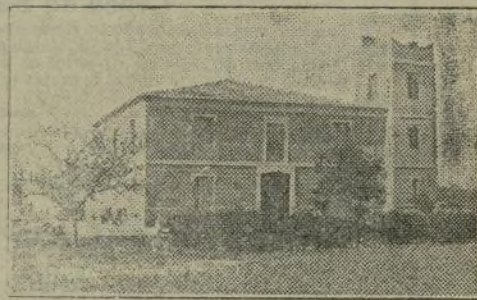
Si S. M. el Rey, con un amplio espíritu de amor á su país, estimara en su alta sabiduría y ejercitando su regia prerrogativa (única que reconozco para designar presidentes del Consejo de ministros), que algunos de estos hombres del partido liberal debería ser encargado de formar el Gobierno; si ese hombre se hiciera cargo de este programa que acabo de presentar á vuestra consideración y que vosotros, con vuestros aplausos, habéis alentado; si ese hombre mereciera nuestra confianza, como garantía de que habría de llevarlo á la práctica, yo estoy seguro de que la confianza que en mí habéis depositado no la traicionaría y prestaría vuestro concurso á ese hombre, y yo os declaro, por mi parte, que sería el primer paladín, porque en desinterés, en deseo de servir al Rey, en amor á nuestro país, en cariño al partido liberal, en el que he militado yo toda mi vida, los mismos veinticinco años que llevo de hombre político, y en el que, como mis predecesores, he luchado por la bandera en el momento en que las luchas eran bastante más cruentas que en los actuales, hay muchos, seguramente, hay muchos que me igualan; pero tengo la evidencia de que en ese desinterés, en ese amor al Rey, en ese amor á mi país, en ese amor al partido liberal, no hay ninguno que me aventaje. (Muy bien, muy bien. Grandes aplausos que duran largo rato. Los asistentes se acercan al orador y le felicitan y abrazan.)

Se necesita pinche para una fonda.

La hostelera Rodriga Soriano, dará razón.

Escuelas Internacionales

por Correspondencia



HERMOSA FINCA PROPIEDAD DE LA INSTITUCION
Laboratorios - Análisis - Campos de cultivo y experiencias

Ingenieros electricistas

Ingenieros Mecánicos

Ingenieros Agrícolas

Profesores Electrotérapiuticos

1017 M.A.S. Privilegio exclusivo con patente núm. 48.482

Numero de profesorado escogido e inteligente

INGENIERO DIRECTOR

JULIO CERVERA BAVIERA

Fundador en España del sistema de enseñanza por Correspondencia

Para informes, detalles
y matriculas. Dirigirse
de la siguiente manera:

Sr. D. JULIO CERVERA BAVIERA
INGENIERO

Apartado 66

VALENCIA

LA ARGENTINA

Gran Peluquería de Señoras.

General Castaños, 15.



Recomendamos el Bisóné Argentina.

Postizos de gran fantasía.

Pelucas y transformaciones de rizo natural.

Se tiñe, se lava y se peina á domicilio.

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLANTICA

Línea de Buenos Aires.

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 3 de Málaga, el 5, y de Cádiz, el 7, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires, emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 1, y de Montevideo, el 2, directamente para Canarias, Cádiz, y Barcelona. Combinación, por transbordo en Cádiz, con los puertos de Galicia y Norte de España.

Línea de Nueva York, Cuba Méjico.

Servicio mensual, saliendo de Génova el 21; de Barcelona, el 25; de Málaga, el 28, y de Cádiz, el 30, directamente para Nueva York, Habana, Veracruz y Puerto Méjico. Regreso de Veracruz, el 27, y de Habana, el 30 de cada mes, directamente para Nueva York, Cádiz, Barcelona y Génova. Se admite pasaje y carga para puertos del Pacífico, con transbordo en Puerto Méjico, así como para Tampico, con transbordo en Veracruz.

Línea de Cuba-Méjico.

Servicio mensual á Habana, Veracruz y Tampico, saliendo de Bilbao el 17; de Santander el 19; de Gijón el 20 y de Coruña, el 21, directamente para Habana, Veracruz y Tampico. Salidas de Tampico el 13; de Veracruz, el 16, y de Habana, el 20 de cada mes, directamente para Coruña y Santander. Se admite pasaje y carga para Costafirme y Pacífico, con transbordo en Habana al vapor de la línea de Venezuela-Colombia.

Para este servicio rigen rebajas especiales en pasajes de ida y vuelta, y también precios convencionales para camarotes de lujo.

Línea de Venezuela-Colombia.

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga y de Cádiz, el 15 de cada mes, directamente para las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Puerto Plata (facultativa), Habana, Puerto Limón y Colón, de donde salen los vapores el 12 de cada mes para Sabanailla, Curaçao, Puerto Cabello, La Guayra, etc. Se admite pasaje y carga para Veracruz y Tampico, con transbordo en Habana. Combina por el ferrocarril de Panamá con las Compañías de navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos. También carga para Maracaibo y Coro, con transbordo en Curaçao, y para Cumana, Carúpano y Trinidad, con transbordo en Puerto Cabello.

Línea de Filipinas.

Trece viajes anuales, arrancando de Liverpool y haciendo las escalas de Coruña, Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena y Valencia, para salir de Barcelona cada cuatro miércoles, ó sea: 8 de Enero, 5 de Febrero, 5 de Marzo, 2 y 30 de Abril, 28 de Mayo, 25 de Junio, 23 de Julio, 20 de Agosto, 17 de Septiembre, 15 de Octubre, 12 de Noviembre y 10 de Diciembre; directamente para Port-Said, Suez, Colombo, Singapoor, Ho-Ilo y Manila. Salidas de Manila cada cuatro martes, ó sea: 28 de Enero, 25 de Febrero, 25 de Marzo, 22 de Abril, 20 de Mayo, 17 de Junio, 15 de Julio, 12 de Agosto, 9 de Septiembre, 7 de Octubre, 4 de Noviembre y 2 y 30 de Diciembre, directamente para Singapoor y demás escalas intermedias que á la ida hasta Barcelona, prosiguiendo el viaje para Cádiz, Lisboa, Santander y Liverpool. Servicio por transbordo para y de los puertos de la costa oriental de Africa, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

Línea de Fernando Póo.

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2; de Valencia, el 3; de Alicante, el 4, y de Cádiz, el 7, directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa. Regreso de Fernando Póo el 5, haciendo las escalas de Canarias y de la Península, indicadas en el viaje de ida.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio.

También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

La Empresa puede asegurar las mercancías que se embarquen en sus buques. Para rebajas á familias precios especiales por camarotes de lujo, rebajas en pasajes de ida y vuelta y demás informes que puedan interesar al pasajero dirigirse á las Agencias de la Compañía.

AVISOS IMPORTANTES.—Rebaja en los fletes de exportación. La Compañía hace rebajas de 30 por 100 en los fletes de determinados artículos, de acuerdo con las vigentes disposiciones para el servicio de Comunicaciones Marítimas.

Servicios comerciales. La sección que de estos Servicios tiene establecida la Compañía se encarga de trabajar en Ultramar los Muestrarios que le sean entregados y de la colocación de los artículos cuya venta, como ensayo, deseen hacer los exportadores.

SUSCRIPCION

MADRID Y PROVINCIAS
Semestre..... 2,60 pesetas
Año..... 5,00

EXTRANJERO
Año..... 18 francos.
A LOS VENDEDORES Y CORRESPONSALES, 25 EJEMPLARES 75 CENTIMOS



Director-Propietario: BENIGNO VARELA

REDACCION Y ADMINISTRACION

RECOLETOS, 2 DUPLICADO
TELEFONO 3.415
APARTADO 408
LOS GIROS A CARGO DEL SUSCRIPUTOR
TARIFA DE ANUNCIOS EN LA ULTIMA PLANA
PAGOS ADELANTADOS

Número atrasado 10 céntimos

SE PUBLICA LOS SABADOS

Número del día 5 céntimos

COLABORADORES

Excmo. Sr. D. Eduardo Dato.
» José Sánchez Guerra.
» Conde de Romanones.
» Conde de Alba.
» D. Augusto González Besada.
» Julio Burell.
» Conde de Esteban Collantes.
» Barón de Sacro Lirio.
» Conde de San Luis.
» Marqués de Almanzora.
» Marqués de Mirasol.
» Marqués de Torralba.
» General D. José Casanova.
» D. Gabriel Maura.
» D.ª Sofia Casanova.
» D. Isidoro Bugallal.
» Antonio Rojo Villanova.
» Miguel de Unamuno.
» Manuel Bueno.

BOLETIN DE SUSCRIPCION

D. vecino
de provincia de
que vive en la calle núm
desea suscribirse á LA MONARQUIA por un
Hoy de de
Firma del suscriptor.

NOTAS.—1. Los boletines deben venir acompañados de su importe, remitido por medio de libranzas de la Prensa ó letra del Giro. No se admiten sellos de correo.
2. A los que se suscriban por un año se les remitirá la obra de Benigno Varela, CUARTILLAS PARA MI REV, enviando por el Giro Postal 1.50.



PIANOS

C. BECHSTEIN
RECONOCIDOS

POR LOS MEJORES

PLEYEL. GAVEAU
CHASSAIGNE FRERES
FOSTER. BORD

AUTOPIANOS

TRIST KNAKE

Unico aparato que por sus excepcionales condiciones é inmejorable funcionamiento resulta el más artístico.

AUTOPIANOS

KASTNER Y TENS

DE LONDRES

AUTOPIANOS

HOWARD DE NEW YORK

LOS MAS

PERFECTOS ENTRE

SUS SIMILARES

AUTOPIANISTA MELODISTA

CHASSAIGNE FRERES

con acentuación neumática.

Precios desde 2.000 pesetas

PIANOLAS-MUSICA MECANICA ABONO Y VENTA
VENTAS AL CONTADO Y PLAZOS
ALQUILERES, REPARACIONES, EMBALAJES
PIANOS ELÉCTRICOS

CASA HAZEN



CENTRAL: FUENCARRAL. 55

Sucursal: San Bernardo, 1.

MADRID

FUNDADA EN 1814

TELÉFONO, 1424



GRAN ALMACEN DE PAPEL

DE

ANTONIO PRIETO

GRAN SURTIDO EN PAPELES DE TODAS CLASES

SAL, 6 Y 8

El papel en que está impreso este periódico procede de esta acreditada casa.